
Joan Rom

E . R . T .

Castellano



Joan Rom. Monument a peixos morts, 1986
© Fotografía: Carles Fargas

Nacido en 1954, Joan Rom estudió Bellas Artes en la Universidad de Barcelona. Su formación y actividad artísticas coincidieron con un periodo de intenso dinamismo cultural en todo el Estado español, causado mayoritariamente por el final del franquismo y por la apertura política y social que se dio en aquel momento. El país se abría a lo que estaba sucediendo en el resto de Europa y en Estados Unidos, donde la efervescencia creativa generaba movimientos artísticos de gran calado.

En un primer momento, trabajó con la pintura para centrarse después en la escultura, la materialización de formas pictóricas hecha a partir de elementos que iba recogiendo como, por ejemplo, huesos, trozos de vidrio, caucho o lana, de los que destaca que “no tienen la estridencia de otros materiales”. Joan Rom construye objetos sin un método predeterminado, y son a menudo los propios materiales los que delimitan el proceso de creación y el resultado final de la pieza.

Esta exposición muestra unas cincuenta obras, entre esculturas, instalaciones, *collages*, dibujos y fotografías, que fueron realizadas

entre los años 1986 y 1996. El proceso creativo de Joan Rom se origina en el deambular del artista, que encuentra muchos de los materiales que utiliza caminando por zonas rurales o industriales cercanas a Mont-roig del Camp, donde antes tenía el estudio. Caminar sin rumbo le permite ir a la deriva, sin un objetivo concreto, y comporta, por tanto, una cierta dosis de libertad y una flexibilidad de trabajo. Así, el azar forma parte de la creación de la obra y de la recolección de sus materiales, como el latón, el vidrio, el plástico, el cuero, el plomo, el aluminio, el cobre, el caucho o los sacos de fertilizantes. La imprevisión propia de lo aleatorio, combinada con la memoria visual del artista, da

lugar al proceso de transformación de aquello que Joan Rom busca, encuentra, selecciona y construye.

En las instalaciones de la pared vemos claramente un juego entre la espontaneidad y la premeditación. Se trata de unos ensamblajes de diferentes materiales con una composición que se presenta arbitraria y, aparentemente, poco intervenida por el artista. La importancia, sin embargo, recae en la relectura de los objetos resultantes y en el abanico de realidades veladas que devienen posibles, armonizando arte, naturaleza y civilización.

La mayoría de sus piezas están realizadas con fragmentos de materiales que anteriormente han tenido un uso distinto del que el artista, poéticamente, les otorga, y suelen ser objetos abandonados, residuos. Se trata de materiales naturales que fueron manipulados desde una lógica industrial que los convirtió en parte o totalidad de un producto útil para ser consumido. Rom disecciona estos objetos, antes cotidianos y ahora de desecho, y los modifica, de manera que cada espectador pueda hacer su propia lectura.

La obra de Joan Rom parece no tener una interpretación concreta, sino que se mueve en la frontera entre lo que vemos y lo que pensamos, lo visible y lo invisible, lo concreto y lo abstracto. Es decir, el significado se halla en un espacio indefinido, que difiere tanto del aspecto formal de la pieza como de la mirada del espectador, llena de influencias externas. Es en los márgenes de los que habla el artista, donde podemos encontrar una respuesta: “La posibilidad de construir sentido está, no en el centro de lo que se nos propone, sino en los márgenes, en el límite entre el objeto y el mundo, en el lugar donde se produce un hundimiento de lo visual.”

Las obras de Joan Rom son autorreferenciales, una característica que se asentó con el *minimal art*. Este corriente artístico, que se originó en los Estados Unidos en los años sesenta del siglo pasado, huía de la función de representación que el arte había tenido hasta ese momento —y que se hacía evidente en la figuración tradicional— y evitaba darle un contenido ideológico a sus piezas mediante volúmenes, materiales y estructuras libres de una asociación preconcebida. Se caracterizó por una reducción de las obras a lo esencial, una economía de lenguajes y la utilización de unas geometrías elementales. Este movimiento establecía una distancia crítica con el expresionismo abstracto norteamericano, abanderado por unos artistas centrados en la expresión de su subjetividad, sus emociones y su subconsciente.

En el arte minimalista la firma personal del autor se disuelve y lo que adquiere relevancia es el propio objeto artístico —el material que lo compone, sus medidas y su color—, la relación con el espacio en el que se encuentra —como en el caso del *land art*— y con el espectador. Es en este aspecto que Joan Rom huye de los colores y formas vistosos y resuelve las piezas sutilmente, dejándolas trepar por las paredes hacia el infinito, o descansar sobre el suelo como un rebaño de dóciles objetos vivos.

Coetáneo al minimalismo, surgió el *arte povera*, que proponía también que el hecho artístico se hallaba en los propios objetos y comportamientos, como en el caso de las performances que se llevaban a cabo, centrándose en la presencia y buscando la interacción con los públicos. En su caso, sin embargo, los artistas se distanciaban del mundo industrial, tanto por el tipo de materiales utilizados, como por la manera en que eran manipulados, rehuyendo la frialdad del mundo minimalista.

La tendencia *povera* en el arte se inició en Italia a finales de los años sesenta. Fue teorizada por primera vez por Germano Celant

en 1967 y estaba representada por Alighiero Boetti, Luciano Fabro, Jannis Kounellis, Emilio Prini y Pino Pascali, entre otros. Estos artistas utilizaban materiales encontrados, naturales o procesados, como papel, cuerda, ropa, piedras o tierra, respondiendo a su voluntad de romper la dicotomía entre el arte y la vida.

Parece existir también una conexión entre la obra de Joan Rom y la de algunos escultores contemporáneos británicos, como Bill Woodrow, Eduardo Paolozzi, Michael Craig-Martin y Tony Cragg, que en los años setenta y ochenta utilizaban materiales de desecho y objetos encontrados. Estos artistas trabajaban a partir de imágenes estereotipadas u objetos familiares para el espectador, que contribuían a establecer vínculos con la realidad consumista y materialista del momento. Por lo tanto, se trataba mayoritariamente de una crítica a los valores propios de la sociedad contemporánea, supuestamente ligada al estado de bienestar pero que ya mostraba evidentes señales de cansancio. Su método consistía en recorrer la ciudad, recoger los objetos producidos de manera industrial y ordenarlos, proponiendo una nueva visión sobre el paisaje y la cultura urbanas.

Finalmente queremos destacar que el trabajo de Rom presenta una relación dual con la temporalidad. El hecho de que el autor utilice fragmentos matéricos que han sido útiles en algún momento nos sitúa en un tiempo histórico concreto, aquel en el que el objeto se utilizaba y que los espectadores pueden quizá recordar, como la lana de los colchones antiguos. Esto contrasta con una *atemporalidad* que viene dada por el hecho de que la materia ha sido abandonada, modificada y reutilizada por el artista, adquiriendo finalmente una autonomía revitalizada. Sin embargo, el aspecto efímero de algunos de los materiales utilizados que se descomponen con el paso del tiempo, como el cuero o la lana, se opone paradójicamente a la perdurabilidad de las piezas.

Joan Rom. E.R.T.

02.10.2013 – 25.01.2014

COMISARIADO: Joan Rom, Fundació Suñol



Fundació Suñol

Passeig de Gràcia 98 | 08008 Barcelona | T 93 496 10 32
info@fundaciosunol.org | www.fundaciosunol.org

Horarios

De lunes a viernes, de 11 a 14h y 16 a 20h. Sábados de 16 a 20h. Domingos y festivos cerrado. Para otros horarios, concertar cita previamente por teléfono o e-mail.

Visitas comentadas

Público individual: jueves y sábados a las 18h.
Grupos: con reserva previa.